

Jóvenes y religiosidad en Chile: una realidad de desafiliaciones vertiginosas y movilizaciones hacia la desinstitucionalización.

Young people and religiosity in Chile: a reality of rapid disaffiliation and mobilization toward deinstitutionalization.

Jorge Baeza Correa¹
Patricia Imbarack Dagach²

Resumen

América Latina está dejando atrás la identificación del “continente católico”, en un proceso de desafiliación que se verifica mayormente en la juventud. A primera vista y al observar solo estadísticas, se podría pensar que se está frente a un proceso lineal de secularización que avanza hacia la extinción de la presencia religiosa; pero, al revisar trabajos cualitativos se aprecia una realidad mucho más compleja de dispersión de creencias y desregulación institucional que, además, se entrelaza con características propias de Latinoamérica, como es su religiosidad popular que se mantiene viva y expresada en múltiples manifestaciones principalmente marianas. En este contexto, Chile destaca dentro de la región por las desafiliaciones vertiginosas y las movilizaciones hacia la desinstitucionalización, lo que hace relevante analizar su caso. Este artículo, es una síntesis sobre lo que sus autores han venido trabajando en los últimos años sobre jóvenes y religiosidad en Chile, acompañado de una revisión bibliográfica que le entrega un contexto y un enfoque teórico para una mejor comprensión. Se espera con este texto, mirando la realidad de Chile, ayudar a entender hacia donde podría ir la realidad de la latinoamericana, teniendo claro de antemano, la singularidad de cada país.

Palabras clave: Juventud, desafiliación religiosa, movilidad religiosa, desinstitucionalización religiosa, Chile

¹ Universidad Católica de Temuco, Chile.
jorge.baeza@uct.cl
<https://orcid.org/0000-0002-9111-0963>

² Pontificia Universidad Católica de Chile.
paimbara@uc.cl
<http://orcid.org/0000-0002-0264-6329>

Abstract

Latin America is leaving behind the identification of the "Catholic continent", in a process of disaffiliation that is mostly verified among young people. At first glance and looking only at statistics, one might think that we are facing a linear process of secularization that is moving towards the extinction of the religious presence; but, when reviewing qualitative works, a much more complex reality of dispersion of beliefs and institutional deregulation can be appreciated, which, in addition, is intertwined with characteristics of Latin America, such as its popular religiosity that is kept alive and expressed in multiple manifestations, mainly Marian. In this context, Chile stands out within the region for its dizzying disaffiliations and mobilizations towards deinstitutionalization, which makes it relevant to analyze its case. This article is a synthesis of what its authors have been working on in recent years on young people and religiosity in Chile, accompanied by a bibliographic review that provides a context and a theoretical approach for a better understanding. It is hoped that with this text, looking at the reality of Chile, it will help to understand where the reality of Latin America could go, being clear in advance, the singularity of each country.

Keywords: Youth, religious disaffiliation, religious mobility, religious deinstitutionalization, Chile.

1. Introducción

Los datos de la serie estadística del Informe Latinobarómetro, que recoge hace años información de 17 países en la región, da cuenta de una importante movilidad religiosa: Entre 1995 y 2024 los católicos han disminuido de 80% a 54%, mientras los evangélicos aumentaron de 6% a un 19% en igual periodo. A su vez, los que declaran no tener ninguna religión han aumentado de 4% a 19%. Datos estos último, que han llevado al Informe Latinobarómetro (2024) incluso a sostener que América Latina está en un “proceso de secularización [que] está cambiando las sociedades más que cualquier otro cambio, reforma o nuevas constituciones que los pueblos puedan darse a sí mismos” (p. 115).

América Latina ha dejado de ser un continente mayoritariamente católico. Hoy, si se separa la región considerando solo el porcentaje de católicos, 7 países poseen poblaciones de más de un 60% de católicos; otros 7 tienen porcentajes entre 59% y 40% y 3 países muestran porcentajes bajo el 39%. En este marco de realidad, son muchos y diversos los estudios que dan cuenta de este proceso de cambio en la identificación religiosa. Trabajos como el de Torres-Martínez (2019), señalan que la religión y la fe se consideran cada vez más un acto personal; Sánchez, Plascencia y Bernal (2020), indican que se estaría hoy frente a una religiosidad más bien como “sistema abierto de creencias”; el estudio de Beltrán y Peña (2023), plantea que son numerosos los cuestionamientos a las creencias y ritos y que para muchos, éstas no satisfacen sus necesidades; el estudio de Bravo y Cortés (2024) demuestra la existencia de un quiebre en la identificación religiosa que rompe la transmisión entre generaciones o, por último, para nombrar solo un texto más, el reciente libro de Parker (2025): *“Religiones en América Latina: la gran transformación”*, va a señalar que la transformación profunda y sostenida del paisaje religioso latinoamericano, “no puede ser reducida ni al retroceso del catolicismo ni al crecimiento evangélico, sino que debe ser comprendida como un proceso de diversificación estructural y reconfiguración del campo religioso, en sus distintos niveles y expresiones” (p. 389).

Este artículo, es una síntesis sobre lo que sus autores han venido trabajando en los últimos años sobre jóvenes y religiosidad en Chile, acompañado de una revisión bibliográfica que le

entrega un contexto y un enfoque teórico para una mejor comprensión de los resultados compartidos. Entre el 2020 y el 2025 hemos intentado acumular información y realizar investigaciones cualitativas con muestras no extensas (amplias), pero sí de una gran intensidad (profundas) y donde los sujetos estudiados han validado nuestras interpretaciones con metodologías interactivas, en un intento de comprender cómo se avanza -no hacia una falta absoluta de creencia- sino más bien a una desinstitucionalización de la religiosidad. En ese contexto, no se niegan las creencias religiosas, pero se reivindica una autonomía personal frente a las instituciones eclesiales. No constituye un trabajo de cierre, sino más bien un compartir en lo que estamos y seguiremos trabajando, en la línea de la invitación de esta Revista de dar a conocer en qué está la investigación sobre la religión católica. Se espera con este texto, mirando la realidad de Chile, ayudar a comprender hacia donde podría ir la realidad de la región.

A juicio de Maureen Necklemann (2024), en el prólogo del dossier de *International Journal of Latin American Religions* dedicado a las transformaciones sobre la religión en el Chile contemporáneo: “Chile sirve como un caso de estudio convincente, tanto en Latinoamérica como a escala global, para examinar los procesos de cambio religioso (...) combina características reconocibles de secularización y pluralismo, enmarcadas en un contexto cultural, social e institucional distintivo” (p. 395), a lo cual agrega, que siendo un país históricamente católico casi en su unanimidad y con una activa religiosidad popular con una mínima mediación institucional, “Chile ha consolidado, en las últimas décadas, un panorama de pluralismo religioso (...) no solo por el crecimiento de los movimientos evangélicos, sino también por una proporción creciente de personas que no se identifican con ninguna afiliación religiosa” (p. 395)

2. Cambios en la identificación religiosa de la juventud: marco donde se inserta la realidad de Chile.

Estudios con grandes muestras (17.000 jóvenes de todo el mundo), como el trabajo de Aparicio y Baeza (2020): “*Young People’s Reality. Educational Challenges*” y los efectuados por la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC, 2012 y FIUC

2017), dan cuenta que el interés de las y los jóvenes a nivel mundial se concentra en sus familias, el estudio y los amigos, mientras que queda muy por debajo el interés por la religión. A su vez, los resultados de la Encuesta Mundial de Valores (<https://www.worldvaluessurvey.org>), reafirman que se está en un profundo cambio valórico a nivel mundial; el cual se estaría manifestando en el tránsito de muchos países desde valores tradicionales a valores seculares-rationales y desde valores de supervivencia a valores de autoexpresión, que están llevando paulatinamente hacia una secularización (menos énfasis en lo religioso institucional, aceptación del divorcio, el aborto, etc.) y a un aumento del interés por la autoexpresión (preocupación por el medio ambiente, aceptación de diferencias de género, etc.). Si bien, los resultados de estos estudios muestran claras tendencias a la baja en el interés por la religión, ellos no permiten concluir por sí solos que se está caminando a la desaparición de la religión o la secularización absoluta, sino más bien, que se estaría experimentando un proceso de cambio en la vivencia religiosa, que requiere ser profundizado.

Estudios específicos sobre Chile, como la Encuesta Nacional Bicentenario (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2025), dan cuenta de cómo la población chilena disminuye a través de los años en el porcentaje de quienes se identifican con la religión católica (70% en el 2006 a 44% en el 2025), mientras que quienes declaran no tener religión va en alza (12% en el 2006 contra 36% en el 2025) y, a su vez, el grupo de quienes se identifican como evangélicos se mantiene en gran medida estable con una variación de un 3% (14% en el 2006 y 17% en el 2025). A su vez, el Censo Nacional de Chile (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 2024) ratifica lo señalado, indica que entre el año 2002 y el 2024 (último censo nacional), la población que declara no tener religión o credo subió de un 8,3% a un 25,8%; la población que se identifica como católica bajó al 54% mientras que en el 2002 constituían el 70% y, a su vez, la población evangélica o protestante subió al 16,3% dado que en el 2002 eran el 15,1%. Si nos detenemos ahora, en el grupo conformado por las personas jóvenes en Chile, la X Encuesta Nacional de Juventudes (Instituto Nacional de la Juventud, 2022), da cuenta que el 63,6% de la población joven (15 a 29 años) indica que no se identifica con alguna religión, mientras que en el 2003 esta respuesta alcanzaba el 23,1%. Al comparar las Encuestas Nacional Bicentenario 2022 y 2025 se ratifica esta

tendencia, de aumento entre la población joven que indica no tener una religión; en este caso podemos ver en población entre los 18 y 24 años que esta opción es marcada el 2025 por un 54%, mientras que en el mismo grupo etario el 2022 marcaba el 38%. Tendencia que claramente es más propia del mundo juvenil que de los grupos adultos (el grupo “55 años y más” reunía solo al 16% de la población sin religión). Lo novedoso de esta realidad de Chile en el concierto Latinoamericano, es su carácter vertiginoso. Si la realidad de Chile se compara con Uruguay, que es el otro país en el Informe Latinobarómetro (2023) que congrega sobre el 50% de su población entre los 15 y los 25 años en las respuestas: “agnóstico”, “ateo” o “ninguna” (Uruguay 68,4% y Chile 51,4%), se puede apreciar, que Uruguay en el 2020 ya estaba en el 64% para la edad 15 a 25 años, mientras que Chile sumaba para esa fecha solo un 25%.

Claramente estos datos, van perfilando una realidad propia de Chile; no hay una disminución de la iglesia católica y un aumento de las iglesias evangélicas (como ocurre en varios países centro americanos), sino más bien un aumento de la población que se identifica como sin religión y en especial en la juventud; pero, además, con un aumento muy acelerado. No obstante, estos datos que dan cuenta de una población que deja de identificarse con una religión, ello no significa que la población chilena ha dejado de tener un conjunto importante de creencias. En la Encuesta IPSOS (2023): un 52% de los encuestados indica “cree en Dios como lo describen las escrituras”, un 63% dice “cree en la existencia del cielo”, un 48% cree en el infierno y un 51% en el diablo; mientras que en la Encuesta Nacional Bicentenario (PUC, 2025) los datos dan cuenta que la no identificación religiosa no implica dejar de tener alguna creencia y en particular creer en Dios, el 74% de la población general indica “creo y no tengo duda de ello”, solo un 13% indica “en algunos momentos si y en otros no” e igual porcentaje, un 13% señala “no creo”.

3. Una realidad de movilidad religiosa, dispersión de creencias y desregulación institucional, traspasada por la religiosidad popular.

Estos datos y tendencias que se aprecian en Chile, de una no identificación religiosa junto al reconocimiento de que se posee un conjunto de creencias, hacen necesario la

consideración del concepto de “movilidad religiosa” y de una conceptualización actualizada de la secularización, la que a través del tiempo ha ido teniendo variaciones importantes (Ruiz, 2025). Desde concebirla como la erosión religiosa provocada por la modernización, pasando por la secularización como término analítico para el estudio del cambio social, que facilitaba el hablar de sociedad secular; hasta llegar a la concepción actual, donde lo secular y más específicamente lo post-secular, releva más el pluralismo religioso existente que el declive religioso.

A juicio de autores como Garma (2018), el concepto de conversión religiosa va cediendo terreno y surge con fuerza el concepto de “movilidad religiosa”, que permite entender de mejor forma la dinámica de los grupos religiosos, en la cual hay entradas a una religión, como también salidas de la religión; lo que permite, además, una mejor comprensión del fenómeno de la cohabitación entre diferentes credos y prácticas religiosas, cada vez más común en la actualidad. Por otra parte, siguiendo a De la Torre y Semán (2021), para encontrar un concepto más actual de secularización, resulta adecuado detenerse en la redefinición conceptual de secularización aportado por Hervieu-Léger. A juicio de Hervieu-Léger (2004), la secularización no es la pérdida de la religión en el mundo moderno: “Es el conjunto de los procesos de reacomodo de las creencias (...) no es pues la indiferencia creyente lo que caracteriza a nuestras sociedades. Es el hecho que esta creencia escapa de manera muy amplia, al control de las grandes iglesias y de las instituciones religiosas” (p. 43). La secularización actual, a juicio de esta autora, es un proceso de “dispersión de las creencias, por una parte, y de la desregulación institucional de lo religioso, por la otra” (p. 16).

Hoy es cada vez más frecuente la movilidad y la desafiliación religiosa; se han vuelto incluso cada vez más en una elección personal. En este sentido, para Schwadel et al. (2021) resulta complejo el identificar la religión de una persona basándose en evaluaciones simples que solo logran capturar la afiliación en un momento en el tiempo, al asignar una etiqueta estática. A su vez, como sostiene Esquivel (2021), no identificarse con una religión es una opción posible y la pertenencia “por defecto” se vuelve menos plausible; pero, como precisan De la Torre y Semán (2021), ello no significa un crecimiento de los ateos sino la

emergencia de espiritualidades desafiadas del modelo institucional. Las nuevas espiritualidades, indica Rojas-Aróstica (2025), “nacieron no como una moda pasajera, sino como un grito de búsqueda y sentido ante las insuficiencias de las respuestas heredadas” (p. 84).

Esta realidad, es la que exige según Mora (2017), “superar la visión lineal y limitada de un proceso de secularización donde la religión será «expulsada» de las sociedades a medida que éstas se desarrollan” (p. 483), ya que como indica Fresia (2023), en la actualidad “en los estilos de creer de los jóvenes no se encuentran linealidades; su modo de creer parece más un camino sinuoso, de sumatoria de múltiples ideas, prácticas y utopías que construyen una experiencia espiritual en movimiento” (p. 32). En este mismo sentido, Pereira Coutinho y Wilkins Laflamme (2023) van a señalar que “no todos los indicadores de religiosidad siguen un camino lineal de declive continuo, incluso en contextos más secularizados. La vida social es más compleja que eso (...) [se requiere] comenzar a modelar algo de esta complejidad” (p. 21). Un modelo, siguiendo nuevamente a Fresia (2023), donde seguramente la base del creer no será “lo probado, lo conocido y practicado institucionalmente; ni lo sedimentado y consolidado en doctrinas verificadas, sino nuevos espacios, otras sensaciones, nuevas ritualidades más acordes a sus códigos y estéticas en movimiento” (p. 32).

Se une a lo anterior que en América Latina hay ciertas características singulares que complican aún más esta linealidad. Briones y Castillo (2020) indican, que se requiere tener presente que mientras la institucionalidad religiosa otorga un cierto sentido a determinados símbolos, la comunidad creyente puede proporcionarle una dinámica y funciones diferentes y justamente, es aquí, donde se ubica una de las características singulares de la realidad latinoamericana: la religiosidad popular. En palabras de Rabbia y Senra (2025), “la región habita una modernidad que no reniega del encantamiento (...), sino que lo hace un elemento indisoluble de esa otra modernidad” (p. 1). Cuando uno piensa América Latina y el Caribe, indican estos autores, aparecen “las devociones y grandes procesiones de los cultos marianos en diversos países, las celebraciones del día de los muertos en México o a Iemanjá en alguna playa atlántica o las animitas y altarcitos de la religión popular” (p. 1). En esta región, para

De la Torre y Semán (2021) “se viven modernidades múltiples, que emanan de las otredades despreciadas o no asimiladas por la racionalidad moderna, como han sido la religión, la magia, lo oral, lo tradicional y lo tribal” (p. 20). En este sentido, la religiosidad popular indica De la Torre (2021), es un “lugar bisagra” que ha permitido la coexistencia de antiguas tradiciones coloniales, indígenas y africanas, con las normas y ritos universales de la iglesia católica; como también, lo hace en el presente con las nuevas creencias y elementos de espiritualidades tomadas de diferentes religiones.

En síntesis, una realidad, como indica Rojas-Aróstica (2025) que supera la concepción restringida de las encuestas y revela “una compleja interacción entre la fe cristiana y las creencias de aquellos que se declaran «sin religión» (no religiosos, agnósticos y ateos), borrando las fronteras que solían separar ambos mundos” (p. 85); pero, además, “simultáneamente, el horizonte de creencias de los «no religiosos» también tiene una presencia notable entre los cristianos (...), lo que muestra una búsqueda de trascendencia que va más allá de las enseñanzas de estas Iglesias” (p. 85). En América Latina, indicará esta autora, hay un entrecruzamiento de creencias, que “pone de manifiesto la vitalidad y diversidad de las búsquedas espirituales contemporáneas. La frontera entre lo que solía considerarse estrictamente «religioso» y lo que se clasifica como «no religioso» es hoy mucho más permeable y dinámica” (p. 86).

4. Las vinculaciones y desvinculaciones con la religiosidad de las y los jóvenes en Chile.

En el caso de Chile, dos tesis doctorales recientes otorgan elementos importantes a considerar para la comprensión de la realidad chilena en el campo de la religión. La Tesis Doctoral de Maureen Neckelmann (2018) “*Religious practice, religious change: Evangelicals and Catholics in Santiago de Chile’s Civil Society*” entrega un marco actualizado de lo que ocurre a nivel de cambios religiosos en el país, donde la relación entre modernidad y secularización está siendo afectada por la diferenciación entre la esfera religiosa y la esfera social, relación que por muchos años no presentó límites claramente diferenciados. A su vez, la Tesis Doctoral de Catalina Cerda-Planas (2022a) “*Mapping*

youth religiosita in Santiago de Chile: contributions to the theological and pastoral reflection on youth and transcendence”, invita a acercarse al estudio de los jóvenes -dada las características de la realidad nacional- más bien desde la religiosidad que desde la religión, entendiendo “la religiosidad como la experiencia fundamental de un individuo con respecto a la(s) trascendencia(s) vertical(es) (que puede estar fuerte o débilmente mediada por instituciones religiosas)” (p. 56); es decir, un tipo de trascendencia suprahumana, la cual puede incluir agentes sobrenaturales no personales o no teístas.

En cuanto a trabajos y reflexiones que se han acercado en los últimos cinco años directa o indirectamente a una comprensión de la juventud hay una convergencia bastante grande con lo ya antes señalado, de la existencia de una crisis más bien de pertenencia que de creencia, expresada en un rechazo a la iglesia pero no necesariamente a Dios; pero, junto a ello, se identifican algunas características singulares que se relevan como más propias y específicas de la realidad chilena: el declive vertiginoso del catolicismo; la crisis de abusos en la iglesia católica y la presencia activa de manifestaciones de religiosidad popular. Valenzuela (2023), al revisar la serie estadística que se origina de la aplicación de 17 años de la Encuesta Nacional Bicentenario, da cuenta que Chile ha ido disminuyendo la población que se identifica como católica, sin mostrar un traspaso de esta a otra religión, sino que aumentando con su detrimento el porcentaje de quienes se declaran “sin religión”, siendo este fenómeno de desafección institucional, además, vertiginoso y de un carácter amplio, lo que permite hablar de que en Chile se está viviendo un proceso de “secularización de masas”, que se mantiene muchas veces en una religiosidad latente, dejando de lado la tendencia clásica de una “secularización de elite” integrada por ateos, agnósticos y personas anticlericales. Cerda-Planas (2025a), sostiene al respecto que, el aumento de los no creyentes no implica necesariamente un debilitamiento profundo de la religiosidad, sino más bien una desafección con respecto a la tradición religiosa hegemónica en el país.

Con relación a la situación de abusos, habría que precisar como indica la Comisión UC para el análisis de la crisis de la iglesia (2020) y el trabajo posterior de Valenzuela (2022), de que el inicio de la disminución de la identificación con la iglesia católica es anterior a la fecha del conocimiento público de los abusos y que ellos solo agudizan la desafección ya

preexistente, aumentando el ritmo de caída en la confianza en la institucionalidad eclesial. En cuanto a las expresiones de religiosidad popular, Neckelmann (2023) da cuenta de que en Chile prácticas como las peregrinaciones religiosas se han mantenido estable en el tiempo, contrastando con el declive de la identificación religiosa y la observancia expresada en la asistencia semanal a misa; es decir, contra uno de los indicadores propios de la religiosidad institucional. Es cierto, dice esta autora, que este fenómeno presenta una afinidad con el modelo desinstitucionalizado que asume la religiosidad contemporánea, pero contiene una capacidad simbólica y cultural que no se agota en la expresión individual, sino que sigue siendo capaz de producir pertenencia y obligaciones, impidiendo la unilateralidad de la individualidad.

Junto a estos tres procesos singulares de Chile, habría que coincidir con Cerda-Planas (2025b), que en Chile aún hay “presencia de variables típicas de una religiosidad de orientación cristiana, aunque debilitada y transformada por procesos de desinstitucionalización religiosa” (p. 13). Se estaría en un país, a juicio de Bahamondes (2020a), que está en un contexto de movilidad, tránsito, hibridación o mutación de lo religioso, lo que exige comprender lo religioso como algo dinámico y en constante construcción, no solo desde una perspectiva institucional, sino también, desde la propia experiencia de los individuos; en este sentido, para Bahamondes et al. (2020b), cada vez es más necesario hacerse siempre tres preguntas cruciales del fenómeno religioso y no darlas nunca por sobrentendidas: ¿Qué es la Iglesia?, ¿Qué es la fe? y ¿Cómo se vive la fe? Cerda-Plana (2022b) coincide con esta necesidad de superar los eclesiocentrismo para ampliar la mirada y descubrir los procesos de individualización y pluralización religiosa. Actualmente, indican Bahamondes y Marín (2022), los sujetos dan muestras de capacidad para adaptar, fusionar y resignificar sus creencias y prácticas religiosas y espirituales, transformándose en constructores de su propio camino.

Otros estudios sobre jóvenes y religiosidad en Chile de los últimos cinco años, enfatizan y precisan los aspectos ya señalados. Fuentes (2024) indica al respecto, que las nuevas expresiones religiosas de las y los jóvenes dan cuenta de un fenómeno que surge al margen de la autoridad institucional, sino más bien se configuran “como postradicional, mucho más

basada en la subjetividad de los jóvenes con influencias neomísticas, creencias sin integración teológica y la emocionalización de creencias y prácticas, lo que es propio de religiosidades de los tiempos hipermodernos” (p. 256). Los jóvenes, dirá este investigador, no han dejado de creer, pero creen distinto. En este marco, muchos de quienes hoy adscriben a una religión en particular, no necesariamente creen de la misma forma que creen las autoridades de sus instituciones religiosas y ello es común a toda religión. A modo de ejemplo, Bravo (2022) indica que en “la configuración de las identidades religiosas del mundo evangélico chileno, sobre todo en aquellos anclajes generacionales más jóvenes, [están siendo] caracterizados como un grupo con mayor capacidad de crítica hacia los aparatos normativos de las organizaciones hierocráticas tradicionales” (p. 369). En esta misma perspectiva, señala Lindhardt (2022), si bien el fenómeno de los “católicos, pero su manera” ya tiene una presencia de algunos años, hoy también se manifiesta en las y los “evangélicos a su manera”; personas dice este autor, “que practican su religión de manera individualizada, se cambian de iglesia a menudo, no están dispuestos a someterse demasiado a la autoridad del pastor o a las reglas de conductas estrictas que imponen algunas iglesias” (p. 132).

Por otro lado, diversos estudios dan cuenta de un fenómeno presente en el mundo juvenil que dice relación a la valoración de la religión y la espiritualidad -sin hacer diferenciaciones mayores entre ellas- como un recurso para enfrentar situaciones críticas tanto a nivel físico como mental, como también un factor protector para evitar conductas de riesgo. Para Wnuk (2023) la religiosidad/espiritualidad en las y los estudiantes chilenos influyen en su bienestar subjetivo; Caqueo-Urizar *et al* (2022) reafirman lo recién indicado y agregan otros beneficios más: “la participación religiosa y la espiritualidad han demostrado ser fuentes de bienestar para las personas en diferentes momentos de la vida y también se asocian con una disminución de la depresión, la ansiedad y el uso de sustancias” (p. 1).

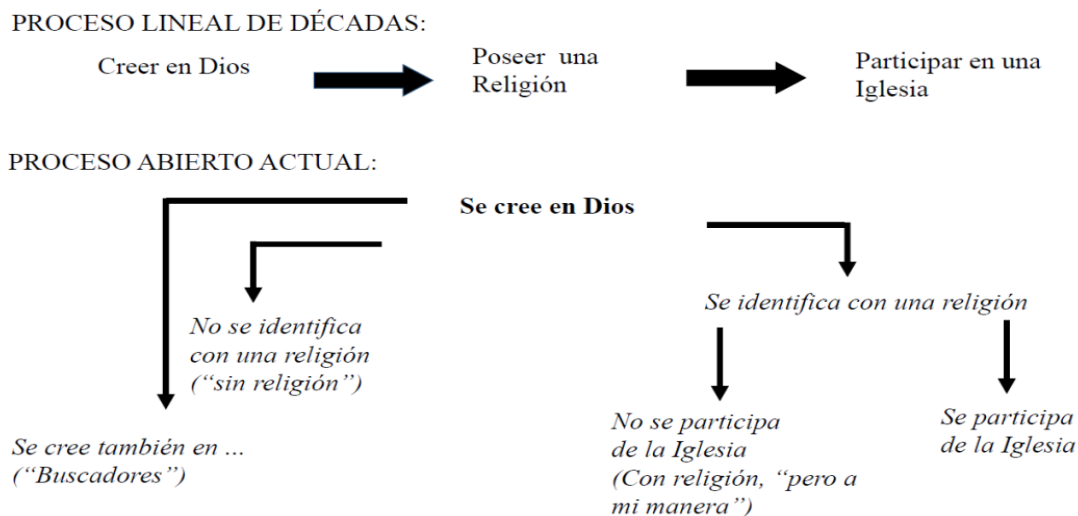
En este mismo marco, en los últimos 5 años nuestros trabajos han estado concentrados principalmente en la movilidad religiosa de la juventud, coincidiendo y profundizando con mucho de los trabajos recién mencionados.

- En un primer trabajo, en una revisión sistemática cualitativa de datos disponibles en algunos países de América Latina para tener una base contextual (Baeza 2022a), se pudo constatar que la religión sigue influyendo en la juventud, aunque cada vez menos; que las y los jóvenes que se identifican con una religión muchas veces discrepan de sus orientaciones y prácticas, lo cual los conduce a vivir la religión “a su manera”, y que se vinculan a las instituciones religiosas demandando un espacio propio a su edad y cultura juvenil. A su vez, muchos y muchas jóvenes que se identifican como “sin religión”, se reconocen como creyentes sin una religión institucionalizada y, junto a ellos, hay un amplio grupo de juventud que se define como “buscadores”, los cuales combinan diversas creencias y construyen su propia “religión” o espiritualidad.
- Al profundizar sobre esta realidad diversa de la relación de la juventud latinoamericana con la religión, buscando claves para su interpretación, se hace notoria un cambio desde una relación lineal a una trayectoria abierta en las vinculaciones entre creencia, religión e iglesia (Baeza, 2022b). Los resultados ponen de manifiesto que la tradicional vinculación creencia-religión-iglesia ya no se puede concebir como una vinculación lineal, en la que sí se creía se tenía una religión y si se tenía una religión se participaba de una iglesia; sino más bien, estaríamos en una realidad donde quienes señalan creer, no necesariamente se reconocen en una religión e incluso, quienes se identifican con una religión, no necesariamente participan o comparten todos los principios y prácticas de su iglesia (por ejemplo: “católico, pero a mi manera”).

En este texto (Baeza, 2022b), se puede encontrar una matriz (Figura 1) que permite leer los diversos caminos que transitan las posibles relaciones entre juventud y religiosidad:

Figura 1

Diversos caminos de las posibles relaciones entre juventud y religiosidad



Fuente: Elaboración propia

- Al avanzar en la materia y detenernos ahora en específico sobre la realidad de los jóvenes en Chile y su vinculación con la religión, se hace muy notorio el alto porcentaje de quienes se autodenominan “sin religión”. Concepto que se instala en un primer momento como contenedor residual (lo inclasificable en respuestas preconcebidas); pero, que ha pasado a ser una categoría fundamental para entender lo que se vive en este campo. A través de entrevistas y talleres de validación con los mismos entrevistados (Baeza e Imbarack, 2023), se concluye que ser “sin religión” en la juventud chilena, encierra una diversidad de cambios que relevan la búsqueda de libertad, el desapego a las instituciones y la concepción de una espiritualidad como algo mayor que la religión. Para las y los jóvenes entrevistados, ser una persona sin religión (a) no significa ser alguien que no crea en nada, más bien significa que no pertenecen a una religión en particular, lo que otorga una amplia libertad para buscar y generar un cuerpo de creencias propias; (b) ser sin religión, para ellos, no implica dejar de tener algunas creencias y dentro de estas creencias, puede estar el creer en algo superior que actúa en la vida de las personas; (c) es también ser críticos frente a las iglesias por sus incoherencias, su discurso moralizador, su machismo, su burocracia, su actuación discriminadora y su ritmo que no va acorde a los tiempos; (d) no implica tener diferencias valóricas mayores con quienes participan de una religión, pero sí se tienen

diferencias de opinión en temas tales como el aborto y el matrimonio homosexual; (e) significa enfrentar los temas del sufrimiento, las desgracias y la muerte, como situaciones que son un aspecto normal en la vida de todo ser y que no requieren mayor explicación y que cuando lo afectan, se puede recurrir a la meditación o a mecanismos de autoayuda; (f) manifiestan que no aprecian que sean criticados por ser “sin religión”, ya que la condición religiosa -en la sociedad actual- es una cosa de cada uno, solo algunos adultos son los que cuestionan que no se tenga una religión y por último, (g) para las y los jóvenes sin religión, si bien las personas que están dentro de una religión por lo general tienen una espiritualidad, no todas las personas que tienen una espiritualidad están dentro de una religión, lo que significa a juicio de ello, que la espiritualidad es algo mayor que la religión.

- Al observar con atención los procesos de movilidad religiosa que afectan a la iglesia católica, es posible apreciar un intenso movimiento de desafiliaciones como también de algunas afiliaciones y reafiliaciones. En una investigación con jóvenes universitarios, (Baeza e Imbarack, 2022), pudimos dar cuenta que quienes se alejan de la iglesia manifiestan dos grandes razones: “No necesito de Dios” y “No quise seguir siendo parte de una institución incoherente”. Quienes manifiestan que no requieren de Dios, entregan tres razones que no son excluyentes entre sí: (a) la religión perdió importancia ya que la ciencia puede entregar respuestas más certeras; (b) porque en una mayor madurez se logra una distancia con las opciones religiosas familiares que se imponen en la socialización temprana y (c) porque de a poco se dejó de ir a la iglesia, sin un mayor cuestionamiento, y con ello la religión fue perdiendo su valor. Entre quienes ponen más énfasis en un alejamiento de la iglesia que de Dios, se entrega como explicación, también sin ser excluyentes entre sí: (a) por ser una institución repleta de formalismos e imposiciones que no le aportan a uno; (b) por no querer ser parte de una institución autoritaria, opresora y discriminadora; (c) porque no resultaba grato estar en una organización que enjuicia y prohíbe, mucho más que comprende y libera; (d) por no estar cómodo en una institución tan rígida y que no está al día con los cambios y (e) por no querer ser parte de una institución incoherente.

Al concentrarnos ahora, en el mismo trabajo antes mencionado (Baeza e Imbarack, 2022), se puede apreciar que quienes se afilian o vuelven a reafiliarse a la iglesia católica, lo hacen principalmente por dos razones: “Me encontré de nuevo con Dios” o “Me interesé en ser parte de una organización de la iglesia católica”. Entre los que indican que se encontraron con Dios, se pueden apreciar razones distintas en cuanto a énfasis, pero no por ello excluyentes: (a) los que buscaban a Dios hace un tiempo, que son jóvenes que manifiestan haber vivido en un “vacío” que los llevó a una búsqueda permanente; (b) los que indican que Dios los encontró, jóvenes que hablan de un Dios que se les hizo presente -no en circunstancias extraordinarios- sino en que en la vida cotidiana y (c) aquellos que se reconciliaron con Dios, muchas veces después de la muerte de un ser muy querido, que había generado una molestia. Mientras que entre quienes dan como razón un interés por la organización eclesial, también son razones diferenciadas pero no excluyentes, pero que sí hablan de énfasis distintos: (a) se ingresa por el interés de ayudar a lo demás, por un compromiso social con los otros y solo paulatinamente se va produciendo una afiliación religiosa; (b) se ingresa por el bienestar que otorga en lo personal, se valora por sobre todo la capacidad de acogida y de acompañamiento y luego puede darse un proceso de identificación como católico dejando atrás la identidad de “sin religión” y (c) es más bien por una inquietud intelectual, por tener un espacio para debatir sobre religión, en estos casos, el proceso de afiliación o reafiliación se produce al encontrar un grupo de pares con los cuales se comparten interrogantes y se encuentran respuestas. Un aspecto transversal a estos tres caminos últimos, es el reconocimiento de quienes se han afiliado o reafiliado a la religión, es el haber tenido un acompañante que en muchas ocasiones debió construir y de-construir concepciones y creencias que estaban alojadas desde la socialización religiosa más temprana.

En una lectura conjunta de ambos procesos, desafiliación y afiliación, lo que se aprecia, en definitiva, es la existencia de dos pares opuestos que intervienen en estas decisiones: el dilema de la (in)necesidad de Dios y el dilema de la (des)confianza en la Iglesia, donde la individuación y el declive de las instituciones influyen poderosamente en la forma de enfrentar estos dilemas. Mientras la necesidad de Dios y la confianza en la

Iglesia retienen y atraen, la innecesidad de dios (con minúscula) y la desconfianza en la iglesia, hacen lo contrario.

- En un trabajo que profundiza en la movilidad religiosa hacia quienes se definen como “sin religión” (Imbarack y Baeza, 2024), se logra complementar aspectos ya indicados, al dar cuenta que en el fenómeno de desafección que lleva al abandono de la iglesia, hay principalmente tres argumentos: “no necesito a dios ni a la iglesia”, “no quiero una institución que me restrinja” y “no quiero formar parte de una institución incoherente”. El primer tema se refiere al distanciamiento de la religión, mientras que los dos restantes muestran un distanciamiento de la Iglesia Católica; pero, en la cual la distinción entre religión e iglesia muchas veces no resulta clara entre las y los entrevistados. En este mismo trabajo queda de manifiesto, que la desafiliación religiosa es un proceso en que intervienen múltiples variables que actúan simultáneamente y muchas veces potenciándose mutuamente entre sí; por lo tanto, estos tres temas -antes indicados- deben leerse en constante interacción.
- Por último, al ingresar a otras de las variantes en que se expresa la vinculación de la juventud con la religión y en específico con la religión católica, nos encontramos con el fenómeno de quienes, si bien se siguen identificando como católicos, agregan a ello “pero, a mi manera”, lo que hace de su experiencia una experiencia religiosa "desinstitucionalizada". Nuestros hallazgos en esta materia (Baeza, Imbarack, Neckelmann y Reyes, 2024) dan cuenta del surgimiento de una forma desinstitucionalizada de pertenencia religiosa caracterizada por procesos de individuación significativos; pero donde, sin embargo, también se revelan continuidades persistentes con las creencias y prácticas religiosas tradicionales, profundamente arraigadas en las experiencias familiares, y una fuerte conexión entre la identidad y los valores católicos como la solidaridad hacia los demás.

Se aprecia que quienes se definen como “católicos, pero su manera”, han sido socializado en una tradición religiosa católica, en que han recibido los sacramentos de iniciación (especialmente el bautismo), y que su catolicismo muchas veces constituye

un aspecto significativo más bien de su patrimonio cultural, más que religioso. Son jóvenes que, en su proceso de distanciamiento y/o desacuerdo con la Iglesia Católica, reconocen la existencia de ciertos acontecimientos o cambios en sus vidas que influyeron para tomar la decisión de dejar de participar (muchas veces por el aumento de la carga de estudio o de exigencias laborales); mientras que para otros, fueron factores sociales y externo lo que generaron el alejamiento, tales como las molestias por las incongruencias entre los discursos y las prácticas de los representantes de la Iglesia; un tercer factor, no excluyente de los anteriores, es el convencimiento de que -a juicio de ellos- es posible seguir siendo católico sin asistir a la iglesia regularmente, ya que las personas que asisten a la iglesia con regularidad, no son necesariamente más católicas que las que no lo hacen. Otro aspecto destacado de estos jóvenes es que, a pesar de los procesos de desinstitucionalización descritos, mantienen prácticas y rituales asociados a la iglesia, pero con un marcado carácter individual, donde la religiosidad popular se hace muchas veces presente, así como también acciones de compromiso social estrechamente vinculadas a la iglesia. En su propia opinión, ellos siguen siendo católicos, mantienen un cierto aprecio por la iglesia católica y en especial, por el papel de ella en la ayuda a los demás y por su mayor tolerancia con relación a otras denominaciones religiosas. La mayoría de ellas y ellos desean mantener una postura desinstitucionalizada en su relación con la Iglesia, aunque les gustaría transmitir los valores de la Iglesia Católica a sus hijos e incluso los bautizarían en la fe católica, aunque tienen la intención de otorgarles la mayor libertad posible para que ellos tomen sus propias decisiones sobre su fe a una edad mayor.

5. A modo de cierre

En Chile año a año en las últimas décadas ha disminuido el porcentaje de población que se identifica como católico, pero a diferencia de otros países de la región no es por una movilidad hacia otras religiones, ni tampoco a posiciones ateas o agnósticas (como en una “secularización de élite”), ya que muchos que experimentan esta movilidad no ingresan a una irreligión, sino más bien mantienen un importante número de creencias, donde combinan componentes de la tradición cristiana con la de otras múltiples religiones o

concepciones espirituales. Es un cambio, además, masivo y vertiginoso en pocas décadas, donde los contornos entre lo sagrado y lo profano, lo religioso y lo secular se han ido haciendo cada vez más difuso. Son más bien parte de una “secularización de masas” y de lo que se ha llamado una “post-secularización”, donde el catolicismo se acepta e incluso se le reconoce su aporte, pero que no dicta las normas sociales. Una realidad donde ya muchos jóvenes están ingresando a la vida en sociedad como verdaderos nativos no-religiosos; es decir, sin una socialización influida poderosamente por el universo simbólico, conceptual y cultural del catolicismo en que fueron criados sus padres y mucho más aún sus abuelos. No obstante, esta realidad sigue siendo traspasada por la persistencia de la religiosidad popular que se expresa en diversas manifestaciones (como peregrinaciones o bailes religiosos) y que, incluso, mantienen en la juventud intacto el hilo intergeneracional del cumplimiento de compromisos con determinadas devociones asumidas originalmente por sus padres o abuelos.

Hay junto a los anteriores temas que requieren de una profundización mayor, por sobre todo para aprender a leer desde las re-significaciones elaboradas por la juventud. En lo recién indicado, la presencia de jóvenes en peregrinaciones y bailes religiosos, habría que profundizar, cuánto de estas manifestaciones tienen todavía un carácter religioso o son más bien un compromiso de tradición cultural carente de fe. Por otro lado, la alta valoración de las y los jóvenes de la religiosidad y la espiritualidad (en una amalgama difícil de diferenciar entre ellas) como recurso valioso para enfrentar situaciones críticas o factor protector para evitar conductas de riesgo, requiere también ser analizado en mayor profundidad, ya que se podría estar frente a una religión/espiritualidad vacía de fe y que es solo un recurso terapéutico.

Por último, hay temas de las transformaciones que ha experimentado Chile en los últimos años sobre los cuales aún se está en una etapa inicial de estudio, pero que se anticipa podrán influir en las relaciones de la juventud con la religiosidad. Chile en un corto tiempo ha aumentado el número de inmigrante, principalmente por la llegada de población de otros países latinoamericanos y caribeños, lo que no implica la llegada de otras religiones, pero sí de otros modos de vinculación y manifestación de la religiosidad, que podrían llevar a un

repunte de la identificación religiosa como ya se aprecia en la participación en iglesias y cultos en los territorios que habitan. Otro tema que requiere aún mayor profundización, pero que ya tiene algunas manifestaciones concretas, es la conducta a la defensiva de algunos que se mantienen en tradiciones religiosas y adoptan posiciones más conservadoras, a veces aislándose en pequeñas comunidades sin mayor contacto social o, al contrario, agrupándose para influir en la política en verdaderas “cruzadas morales”.

Referencias

- Aparicio, R. y Baeza, J. (2020). *Young People's Reality. Educational Challenges*.
Fondazione Pontificia Gravissimum Educationis, Librería Editrice (Vaticano).
- Baeza, J., Imbarack, P., Neckelmann, M. y Reyes, L. (2024). Deinstitutionalized Catholic Religiosity in Chilean Youth: A Lived Religion Approach. *International Journal of Latin American Religions*, 8, 564-587. <https://doi.org/10.1007/s41603-024-00262-9>
- Baeza, J. e Imbarack, P. (2023). Jóvenes “sin religión” en Chile: un acercamiento cualitativo. *Revista Última Década*, 31(60), 179-214. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2023.70702>
- Baeza, J. (2022a). Jóvenes y religión: una revisión sistemática cualitativa de datos disponibles en algunos países de América Latina. *Revista Temas Sociológicos*, 31, 205-234. <http://dx.doi.org/10.29344/07196458.31.3183>
- Baeza, J. (2022b). Jóvenes “sin religión”: desde una relación lineal a una trayectoria abierta en las vinculaciones entre creencia, religión e iglesia. *Revista Perspectiva Teológica*, 54(3), 775-797. <https://doi.org/10.20911/21768757v54n3p775/2022>
- Baeza, J. e Imbarack, (2022). Movilidad religiosa en jóvenes universitarios de Chile: desafilaciones y reafilaciones en la iglesia católica. *Revista Religião & Sociedade*, 42(3), 60-83. <http://dx.doi.org/10.1590/0100-85872022v42n3cap03>
- Bahamondes, L. y Marín, N. (2022). Religión vivida y consumo religioso/espiritual: creyentes, usuarios y vida cotidiana en Santiago de Chile”. *Revista de Estudios Sociales*, 82, 137-156. <https://doi.org/10.7440/res82.2022.08>
- Bahamondes, L. (2020a). Prólogo del libro de Bravo Vega, Fabián: *Fe en tránsito: Evangélicos chilenos en los tiempos de la desinstitucionalización*. CEEP Ediciones, Concepción.
- Bahamondes, L. et al. (2020b). *Religión y juventud. El impacto de los cambios socioculturales en los procesos de transmisión de la fe*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Beltrán, W.M. y Peña, L. (2023). Creencias y prácticas de jóvenes creyentes no afiliados en Bogotá. *Revista Mexicana de Sociología*, 85(4), 1015-1043. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.4.61148>

- Bravo, F. (2022). Tensiones en el campo religioso protestante-evangélico chileno: jóvenes profesionales y sociabilidades en los procesos de movilidad religiosa. *Revista Colombiana de Sociología*, 45(1), 347-373. <https://doi.org/10.15446/rcs.v45n1.90224>
- Bravo, F y Cortés, J. (2024). Fisuras generacionales en el norte de Chile: procesos de identificación religiosa en jóvenes universitarios/as. *Revista de Educación Religiosa*, 3(1), 27-46. <https://doi.org/10.38123/rer.v3i1.423>
- Briones, B. y Castillo, S. (2020). *Religiosidad popular contemporánea. Perspectivas americanistas*. Ed. Sociedad Chilena de Ciencias de las Religiones, Concepción - Chile.
- Caqueo-Urizar, A., Peroza, E., Escobar-Soler, C., Flores, J., Urzúa, A., Irrarázaval, M., Reygadas, K. y Zegarra, G. (2022). Religion Involvement and Substance Use Problems in Schoolchildren in Northern Chile. *Religions*, 13(5), 442. <https://doi.org/10.3390/rel13050442>
- Cerda-Planas, C. (2025a). Catholics and Nones Among Chilean Youth: How Is Their Religiosity Configured Beyond These Labels? *International Journal of Latin American Religions*, 9, 498–514. <https://doi.org/10.1007/s41603-025-00293-w>
- Cerda-Planas, C. (2025b). Creencias y prácticas religiosas de jóvenes secundarios en Santiago de Chile. *Última Década*, 65, 13-49. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2025.80881>
- Cerda-Planas, C. (2022a). *Mapping youth religiosity in Santiago de Chile: contributions to the theological and pastoral reflection on youth and transcendence*. [Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile y a Julius Maximilians Universität, Würzburg, Alemania]. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/66424>
- Cerda-Planas, C. (2022b). Los estudios empírico-teológicos y su contribución al desarrollo de la Teología: consideraciones a partir de una investigación sobre religiosidad juvenil en Santiago de Chile. *Cuestiones Teológicas*, 49(111), 1-17. <http://doi.org/10.18566/cueteo.v49n111.a01>
- Comisión UC para el análisis de la crisis de la iglesia (2020). *Comprendiendo la crisis de la Iglesia en Chile. Documento de Análisis*. <https://teologia.uc.cl/wp-content/uploads/2022/09/documento-de-analisis-comprendiendo-la-crisis-de-la-iglesia-en-chile.pdf>

- De la Torre, R y Semán, P. (2021). Introducción: Religiones y espacios públicos en América Latina. En R. De la Torre y P. Semán (Eds.), *Religiones y espacios públicos en América Latina* (pp. 11-51). CLACSO y Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados.
- De la Torre, R. (2021). La religiosidad popular de América Latina: una bisagra para colocar lived religion en proyectos de descolonización. *Revista Cultura & Religión*, 15 (1), 259-298. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-47272021000100259>
- Esquivel, J. (2021). Religiously Disaffiliated, Religiously Indifferent, or Believers without Religion? Morphology of the Unaffiliated in Argentina. *Religions*, 12(7) 472. <https://doi.org/10.3390/rel12070472>
- Federación Internacional de Universidades Católicas (2021). *Towards a better understanding of youth's cultures & values. Encuesta 2017*. Centro Coordinador de la Investigación. <https://www.cirad-fiuc.org/wp-content/uploads/2021/05/WORKING-PAPER-version-web.pdf>
- Federación Internacional de Universidades Católicas (2014). *Las culturas de los jóvenes en las universidades católica. Un estudio mundial. Encuesta 2012*. FIUC, Centro Coordinador de la Investigación. https://www.conferenciaepiscopal.com.es/wp-content/uploads/2018/01/2014_Pastoral_universitaria_FIUC_-_Libro_CulturaJovenes.pdf
- Fresia, A. (2023). *Nuevos escenarios y subjetividades juveniles en América Latina. Desafíos y oportunidades pastorales*. CELAM Centro de Gestión del Conocimiento. <https://celam.org/wp-content/uploads/2023/08/nuevos-escenarios-y-subjetividades-juveniles.pdf>
- Fuentes-Ferrada, R. (2024). Jóvenes que no han dejado de creer, pero que creen distinto: reflexiones en torno a la religiosidad juvenil en Chile. *Última Década*, 62, 247-259. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2024.74938>
- Garma, C. (2018). Conversión y movilidad religiosa, propuesta para su análisis. *Cultura y representaciones sociales*, 12(24), 97–130. <https://doi.org/10.28965/2018-024-04>
- Hervieu-Léger, D. (2004). *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*. Ediciones del Helénico, México.

- Imbarack y Baeza (2024). Mobility from the Catholic Religion to the “without Religion” Identification in Young University Students in Chile. *Religion & Education*, 50(1), 2-17. <https://doi.org/10.1080/15507394.2024.2307844>
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (2025). *Censo 2024. Resultados religión o credo*. https://censo2024.ine.gob.cl/wp-content/uploads/2025/08/Presentacion-resultados-religion-o-credos_CPV2024.pdf
- Instituto Nacional de la Juventud (2022). *X Encuesta Nacional de Juventudes - Chile*. https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/10ma_encuesta_nacional_de_juventudes_2022.pdf
- IPSOS (2023) *Religión global 2023. Creencias religiosas en el mundo. Una encuesta de Global Advisor en 26 Países*. <https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2023-05/Ipsos%20Global%20Advisor%20-%20Religi%C3%B3n%20Global%202023.pdf>
- Latinobarómetro (2024). *Informe 2024. La democracia resiliente*. <https://www.latinobarometro.org/news/informe-latinobarometro-2024-la-democracia-resiliente>
- Latinobarómetro (2023). *Informe anual por país*. <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>
- Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-47272022000200130>
- Mora, C. (2017). Entre la crítica, la autonomía y la indiferencia: la población sin religión en México. *Estudos de Religião*, 31(3), 157-178. <https://doi.org/10.15603/2176-1078/er.v31n3p157-178>
- Necklemann, M. (2024). Religion in Transformation: Approaches to the Distinctive Religious Trends in Contemporary Chile. *International Journal of Latin American Religions*, 8, 395–397. <https://doi.org/10.1007/s41603-024-00273-6>
- Neckelmann, M. (2023) La peregrinación religiosa en Chile, un caso de religión como espacio de memoria. *Revista Humanitas*, 28(105), 522-537. <https://www.humanitas.cl/revistas/humanitas-105>

- Neckelmann, M. (2018) *Religious practice, Rreligious change. Evangelicals and Catholics in Santiago de Chile's Civil Society*. [Tesis doctoral, University of Edinburgh. United Kingdom]. <https://era.ed.ac.uk/handle/1842/35705>
- Parker, C. (2025). *Religiones en América Latina: La gran transformación*. CLACSO-Ariadna Ediciones. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=4596&c=1>
- Pereira Coutinho, J. y Wilkins Laflamme, S. (2023). Religiously Unaffiliated Youth in Europe: Shifting Remnants of Belief and Practice in Contexts of Diffused Religion and Cohort Decline. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 00(0), 1–23. <https://doi.org/10.1111/jssr.12901>
- Pontificia Universidad Católica de Chile (2025). *Encuesta Nacional Bicentenario 2025*. https://encuestabicentenario.uc.cl/content/uploads/2025/11/Bicentenario-2025_Resultados.pdf
- Pontificia Universidad Católica de Chile (2022). *Encuesta Nacional Bicentenario 2022*. <https://encuestabicentenario.uc.cl/content/uploads/2024/05/Encuesta-Bicentenario-2022-diseno-final-VOK-18abril-3.pdf>
- Rabbia, H. y Senra, F. (2025) Introducción estudiar las personas “sin afiliación religiosa” en América Latina. *Revista Ciências Sociais e Religião*, 27, e025003. <https://doi.org/10.20396/csr.v27i00.8681099>
- Rojas-Aróstica, D. (2025). Espiritualidades sin religión: valor, contribución y desafíos de las nuevas búsquedas espirituales durante la era digital. En F. Borghi, A. Rosales y G. Rosolino (Eds.), *Creencias religiosas en la era digital. Panorama sociocultural y propuesta teológico-pastoral* (pp. 84-104). EDUCC Editorial de la Universidad Católica de Córdoba. <https://doi.org/10.22529/9789876266338>
- Ruiz, R. (2025). Religión y religiosidad en la España del Siglo XXI: una mirada prospectiva. En A. Blanco, S. Mora y J. A. López Ruiz (Coords.), *Informe España 2025*. Universidad Pontificia Comillas.
- Sánchez, O., Plascencia, F. y Bernal, L. (2020). Grupo de referencia etario, régimen simbólico y religiosidad. la religiosidad como sistema abierto de creencias en estudiantes universitarios. *Revista Cultura & Religión*, 14(2), 121-140. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-47272020000200108>

- Schwadel, P., Hardy, S., Van Tongeren, D. y Dewall, N. (2021). The values of religious nones, dones, and sacralized Americans: Links between changes in religious affiliation and Schwartz values. *Journal of Personality*, 89(5), 867-882.
<https://doi.org/10.1111/jopy.12620>
- Torres-Martínez, R. (2019). Cambio cultural en los jóvenes latinoamericanos. *Polo del Conocimiento*, 4(9), 25-37. <http://dx.doi.org/10.23857/pc.v4i9.1075>
- Valenzuela, E. (2023). ¿En qué creen los jóvenes? *Revista Humanitas*, 104; 250-269.
[https:// www.humanitas.cl/revistas/humanitas-104](https://www.humanitas.cl/revistas/humanitas-104)
- Valenzuela, E. (2022). Comprendiendo la crisis de la Iglesia en Chile. A dos años del documento de análisis de la Comisión UC. *Teología y Vida*, 63(3), 447-452.
<https://doi.org/10.7764/TyV/633/7/447-452>
- Wnuk, M. (2023) The Indirect Relationship Between Spiritual Experiences and Subjective Wellbeing Through Hope? A Sample of Chilean Students. *Journal of Religion and Health*, 62, 964–983. <https://doi.org/10.1007/s10943-021-01459-4>